

# *El asedio*

Ricardo López Aranda

## PERSONAJES

MAURICIO.

MARÍA.

JAVIER.

PILI.

ERNESTO.

MARUJA.

CRISPÍN.

MANUELA.

MARGOT.

ALFREDO.

CATALINA.

DON DEMETRIO.

CLOTILDE.

MIGUEL.

LA ABUELA.

MATILDE.

MARCELO.

AGUSTÍN.

ENRIQUE.

GUARDIA.

AMPARO.

CARLOS.  
AMADEO.  
LUCAS.  
EL ABUELO.  
RODOLFO.  
ANDRÉS.  
ROMUALDO.

*Escena I*

**Después de hacerse el oscuro en la sala y antes de que se levante el telón, todo se puebla de extraños gritos agudísimos; gritos evidentemente no humanos pero que algo da a entender que son, desde luego, emitidos por seres vivos, quizá grillos o ratas. Al levantarse el telón estos gritos se convierten en verdaderos aullidos y se multiplican en los altavoces, dando la impresión de que una enorme multitud de gigantescos grillos o ratas se manifestaran en la plaza mayor de la gran ciudad. De pronto sobresale entre todos un grito más agudo y patético; los demás cesan y queda tan sólo un grito vibrante, agigantado, hasta que nuevamente estallan los demás, envolviéndolo como una catarata; mientras se va haciendo la luz en el escenario.**

**El decorado es una gran sala rectangular que representa la habitación más grande de una casa de barrio. Mobiliario realista.**

**En el panel de la derecha hay dos escalones que conducían a la puerta de la escalera, pero esta puerta está inutilizada por aspas sólidamente clavadas al marco de la puerta.**

**El panel de la izquierda tiene en primer término un gran boquete por el que entran varias quimas de un árbol gigantesco cuyo pie se pierde hacia abajo, en el vacío.**

**Del panel del fondo se conserva tan solo la mitad derecha; la otra mitad ha desaparecido, quedando de ella tan solo algunos trozos de la escuadra; a través de las grietas y las desconchaduras de las blancas paredes surge el rojo vivo de los ladrillos como manchas de sangre; por el enorme hueco entran los brazos gigantescos de otro árbol cuya base se pierde en el fondo de lo que se supone sería antes el patio vecinal.**

**Tanto en este árbol como en el anteriormente señalado hay una serie de planchas o pasarelas de madera que, formando pequeños puentes sobre el vacío, comunican este piso con el superior por arriba, y el resto de la casa hasta el primer piso por abajo.**

**El trozo del panel del fondo derecha se ha desmoronado a la altura de un pasillo en el que se ven dos puertas a la izquierda; toda la parte derecha se ha derrumbado excepto un trozo que el embollado hace sospechar sería el retrete o la cocina.**

**La parte habitable está abarrotada: bicicletas, una gran jofaina de porcelana blanca y un gran baúl, etc.; al fondo izquierdo como un puente tendido entre el árbol de la izquierda y del que sólo asoman algunas ramas; esta pasarela tendida sobre el supuesto vacío hace las veces de calle y las escaleras de madera claveteadas sobre los dos árboles hacen las veces de las escaleras de vecindad, ya que las verdaderas se suponen derruidas.**

**Por el hueco del fondo y a través de las ramas del árbol se ve el cielo; y el conjunto debe dar la sensación de que el árbol ha crecido en el hueco del patio de vecindad y ha ido derribando poco a poco las otras casas. En algunas quimas hay cuerdas que hacen de tendales, en los que hay colgadas algunas prendas.**

**En primer término derecha, un trozo de balcón con macetas, residuos de lo que fue la pared frontal destruida casi en su totalidad.**

**Derecha e izquierda, siempre las del espectador.**

**Al levantarse el telón el escenario está en penumbra; tan solo un leve resplandor rojizo asciende desde la calle y se filtra a todo lo largo del primer término y por el hueco de la pared del fondo derecha.**

**Se oye fuera, a la derecha, un ruido de pasos en formación, como si varias personas estuvieran haciendo un ensayo de desfile sobre un suelo de zinc. Golpes de silbato marcando el ritmo de los pasos.**

**MAURICIO.- (Voz de; fuera, a la derecha.) ¡Un, dos...!  
¡Un, dos...!**

**MARÍA.- (Voz de; fuera, a la derecha.) ¿Mauricio?...**

**MAURICIO.- (Voz de; fuera, a la derecha.) No pierdas el paso, María.**

**MARÍA.- (Voz de; fuera, a la derecha.) Escúchame, necesito que...**

**MAURICIO.- (Voz de; fuera, a la derecha.) Pero, María.  
¡Que no está el horno para bollos...!**

**(Risas contenidas fuera a la derecha.)**

**MAURICIO.- (Voz de; fuera, a la derecha.) ¡Y silencio los demás...!**

**(Varios golpes de silbato rápidos y enérgicos. Las risas cesan. Continúan oyéndose los pasos, ahora cada vez más lejanos.)**

**JAVIER.- (Voz de; fuera, al fondo.) Con cuidado.**

**(JAVIER, PILI, ERNESTO y MARUJA entran por la rampa del árbol del fondo, los cuatro vestidos con largos camisones blancos. Tienen entre diez y doce años. Cada uno lleva en alto una vela encendida.)**

**JAVIER.-** A ver si cazamos una.

**MARUJA.-** ¿Y si vienen los mayores?

**MAURICIO.-** (Voz de; fuera, a la derecha, lejos.) Media vuelta a la derecha...

**(Golpe de silbato; ruido característico de una formación que da media vuelta.)**

**PILI.-** (Girando hacia la derecha.) Ya vuelven.

**ERNESTO.-** ¿Crees que nos dará tiempo?

**JAVIER.-** Si nos damos prisa, sí.

**MAURICIO.-** (Voz de; fuera, a la derecha.) ¡Un, dos...!  
¡Un, dos...!

**MARÍA.-** (Voz de; fuera, a la derecha.) Te juro, Mauricio, que te quiero.

**(Golpes de silbato, risas contenidas fuera.)**

**(Los niños han llegado a primer término, se han arrodillado y miran hacia la calle.)**

**PILI.-** No se ve nada.

**ENRIQUE.-** Quizá se hayan ido.

**JAVIER.-** ¿Irse? Están, vaya si están.

**(Enciende un papel y lo deja caer al fondo.)**

**JAVIER.- (Pavoneándose.)** Anoche pesqué una.

**(Los tres niños miran a JAVIER con admiración.)**

**PILI.-** ¿Grande?

**MARÍA.- (Voz de; fuera, a la derecha.)** ¿No me oyes, Mauricio?

**JAVIER.-** No muy pequeña.

**PILI.- (Señalando hacia abajo.)** ¡Aah!

**(Grandes carcajadas fuera a la derecha.)**

**MARÍA.- (Voz de; fuera, a la derecha.)** No me importa que todo el mundo se ría, pero quiero saber si...

**ERNESTO.-** Está todo lleno.

**MAURICIO.- (Voz de; fuera, a la derecha.)** ¡Basta ya, María!

**JAVIER.- (Voz de; fuera, a la derecha.)** Cada día son más y están más gordas.

**PILI.-** Se apagó.

**MARUJA.-** Ya no se ve nada.

**(Silencio fuera. Sólo se oyen los pasos acercándose cada vez más. Este acercarse y alejarse continuo de los pasos deberá ser acusado por los niños: su temor y su prisa al oírlos llegar, y su mayor abandono en el juego cuando se alejan.)**

**ENRIQUE.-** Enséñanos la que pescaste, Javier.

**JAVIER.-** Ya no la tengo.

**MARUJA.**- ¿Qué hiciste con ella?

**MAURICIO.**- (Voz de; fuera, a la derecha.) ¡Media vuelta a la izquierda!

**JAVIER.**- La metí en la jaula del canario.

(Golpes de silbato, etc.)

(Los tres niños corren y miran la jaula que está colgada de la pared. JAVIER continúa en primer término, preparando los aparejos de pesca.)

**CRISPÍN.**- (Voz de; fuera, a la izquierda.) Escucha, escucha como juegan los soldaditos.

**JAVIER.**- ¡Cuidado...!

(Los tres niños miran hacia el primer término izquierda, por donde entran MANUELA y CRISPÍN. Ambos son ciegos; llevan cupones colgados de las solapas y sendos bastones.)

**MANUELA.**- Tú, cállate.

**JAVIER.**- Son Manuela y Crispín.

**CRISPÍN.**- (Riendo.) Como si eso les fuera a servir de algo.

**MANUELA.**- Calla, ¿quién está ahí?

**JAVIER.**- Somos nosotros.

**CRISPÍN.**- ¿Qué hacéis levantados a estas horas?

**JAVIER.**- Pero si estamos acostados.

**CRISPÍN.**- (Riendo.) ¡Un, dos! ¡Un, dos! Valiente pamema.

**JAVIER.**- Ya os dije que no la tenía. Cerré bien, pero a la mañana siguiente ya no estaba.

**MARUJA.**- El canario tampoco está.

(**CRISPÍN cruza lentamente la pasarela, tanteando los dos con los bastones.**)

**JAVIER.**- Seguramente ella se lo comió, luego abrió la puerta y se escapó. Ernesto, trae uno de tus gusanos de seda para poner de carnada.

(**PILI y MARUJA descuelgan la jaula y la traen a primer término. Se oyen abajo nuevamente los gritos.**)

**CRISPÍN.**- (Parándose.) ¿Los oyes gritar?

**MANUELA.**- (Tirando de él.) Vámonos.

**CRISPÍN.**- Lo que daría por poderlas ver.

**MANUELA.**- Llegaremos tarde al asilo.

**CRISPÍN.**- ¿A qué tanta prisa? Todo se va desmoronando. A lo peor cuando llegemos ya no existe. Todo se derrumba y esos imbéciles desfilan sobre el tejado, mientras ellas van minando los cimientos de las pocas casas que aún quedan en pie en la ciudad.

**MARGOT.**- ¿Y cómo era?

**JAVIER.**- (Gesto amplio con ambas manos.) Lo menos... ¡Así!

(**Salen por la derecha MANUELA y CRISPÍN.**)

**MARUJA.**- (Muy asustada.) ¿Con rabo y todo?

**MAURICIO.**- (Voz de; fuera, a la derecha.) ¡Media vuelta a la derecha!

(**Golpes de silbato, etc.**)



**JAVIER.-** No, no; el rabo era el doble. Lo menos (**Gesto más amplio con ambos brazos.**) ¡Así...!

(**PILI da un grito y retrocede asustada.**)

**MARUJA.-** No le hagas caso; lo dice para darse importancia.

(**Llega ERNESTO con la caja de los gusanos.**)

**MAURICIO.-** (**Voz de; fuera, a la derecha.**) ¡En situación de descanso...!

(**Golpe de silbato, etc.**)

**JAVIER.-** (**A MARUJA.**) Tú desenreda las cuerdas. (**A PILI.**) Tú coloca la caña; y tú (**A ERNESTO.**) trae un anzuelo más grande.

(**Durante el juego escénico se oye llorar a un niño de pocos meses en el piso de arriba.**)

**JAVIER.-** Ya está llorando vuestro hermano.

**ALFREDO.-** (**Voz de; fuera, a la derecha.**) ¡Rompan filas...!

(**Golpes de silbato; voces y risas fuera a la derecha.**)

**MARUJA.-** ¿Crees que a ellas les gustan los gusanos de seda?

**JAVIER.-** Porque la otra vez las caza con... ¡Cuidado, vuestra madre viene!

**(Entra CATALINA por la derecha. Está embarazada.  
Cruza de prisa la pasarela.)**

**MAURICIO.- (Voz de; fuera, a la derecha.)** ¿Dónde vas, Catalina?

**CATALINA.- (A los niños.)** ¿Qué hacéis ahí los cuatro? Ya estáis subiendo a casa. ¡Vamos...!

**(Los cuatro niños retroceden.)**

**MAURICIO.- (Voz de; fuera, a la derecha.)** ¡Catalinaaa!

**(Arrecia arriba el llanto del niño.)**

**CATALINA.-** Enseguida vuelvo.

**MAURICIO.- (Voz de; fuera, a la derecha.)** Nadie puede irse antes de la plática.

**CATALINA.-** Tengo que dar de comer al niño.

**(Sale CATALINA por la izquierda; se la ve subir la rampa que, de rama en rama, comunica con el piso de arriba.)**

**(Los cuatro niños se acercan de nuevo a primer término.  
JAVIER arroja el anzuelo.)**

**PILI.-** ¿Pican?

**JAVIER.-** No siento nada.

**ERNESTO.-** Ten cuidado.

**MAURICIO.-** (Voz de; fuera, a la derecha.) ¡Silencio!  
(Golpes de silbato.) ¡Silencio! (Varios golpes de silbato.)  
¡Silencio!

**PILI.-** Tengo miedo.

(Se hace un gran silencio.)

**JAVIER.-** ¡Cállate!

**MARGOT.-** Y si se dan cuenta, quizá tomen represalias; ya ha ocurrido.

**ERNESTO.-** ¿Y si se suben todas por las cuerdas?

**JAVIER.-** ¡Que os calléis!

**DON DEMETRIO.-** (Voz de; fuera, a la derecha.) Hijos míos: después de estos ejercicios militares...

**ERNESTO.-** ¿Pican ya?

**DON DEMETRIO.-** (Voz de; fuera, a la derecha.) ...Oigamos la Santa Misa como todos los días.

**JAVIER.-** No siento nada.

**DON DEMETRIO.-** (Voz de; fuera, a la derecha.) Estamos viviendo días terribles; es preciso que estemos dispuestos a luchar...

**MARGOT.-** Ten cuidado, Javier.

**PILI.-** No te asomes tanto.

**DON DEMETRIO.-** (Voz de; fuera, a la derecha.) ... pero no sólo los cuerpos, sino los espíritus.

**PILI.-** No vayas a caerte encima de ellas...

**DON DEMETRIO.-** (Voz de; fuera, a la derecha.) ... hace ya demasiado tiempo que el Señor nos está sometiendo a la prueba terrible de la...

(Se oye el ruido de un motor que se acerca por el aire, al fondo.)

**ERNESTO.-** ¡El helicóptero!

(PILI, ERNESTO y MARUJA se levantan y van hacia el fondo.)

**ERNESTO.-** Vamos a tirarles piedras.

**MARUJA.-** No, que a lo mejor viene a traernos chocolate como la otra vez.

(PILI y ERNESTO cogen piedras de los tiestos y las tiran hacia fuera, al fondo.)

**DON DEMETRIO.-** (Voz de; fuera, a la derecha.)  
...arrodilláos...

**CLOTILDE.-** (Voz de; fuera, al fondo.) ¿Qué ocurre, Miguel?

**MAURICIO.-** (Voz de; fuera, a la derecha.) ¡Todo el mundo de rodillas!

(Golpes de silbato, etc.)

**MIGUEL.-** (Voz de; fuera, al fondo.) ¡Estos mocosos! ¡A ver si bajo y os doy un sopapo...!

(PILI y ERNESTO retroceden hasta el primer término.)

**DON DEMETRIO.-** (Voz de; fuera, a la derecha.) ¡A rezar todos...!

(Golpes de silbato, etc.)

**CORO.- (Voces de; fuera, a la derecha.)** Madre de Dios...

**(Entra CLOTILDE por la rampa del fondo.)**

**CLOTILDE.-** ¡Qué olor tan espantoso...!

**ERNESTO.- (Acercándose a CLOTILDE.)** ¿Me das una chocolatina?

**CLOTILDE.-** Ya te dije que debíamos aterrizar en el tejado.

**DON DEMETRIO.- (Voz de; fuera, a la derecha.)** Ruega por nosotros pecadores...

**(Entra MIGUEL por la rampa del fondo detrás de CLOTILDE.)**

**MIGUEL.-** Las tejas están removidas.

**PILI.- (A MIGUEL.)** ¿Me das una chocolatina?

**CLOTILDE.-** Ah, qué críos tan apestosos; dales algo, a ver si se callan.

**CORO.- (Voces fuera, a la derecha.)** ... ahora y en la hora de nuestra muerte...

**(MIGUEL arroja la chocolatina al aire. ERNESTO, PILI y MARUJA las cogen en el aire, en el suelo.)**

**DON DEMETRIO.- (Voz de; fuera, a la derecha.)** Amén.

**MIGUEL.-** Ahuecando el ala, niña, ya está bien por hoy.

**CORO.- (Voces de; fuera, a la derecha.)** Amén.

**JAVIER.- (Gritando.)** ¡Ya la tengo...!

**(Los cuatro niños miran ansiosamente hacia el vacío.)**

**(CLOTILDE y MAURICIO han atravesado la escena hasta el ángulo izquierdo.)**

**CLOTILDE.-** ¿Es aquí?

**MIGUEL.-** Sí.

**CLOTILDE.-** ¿Estás seguro? **(Voz de; fuera, arriba.)**  
¡Javier...!

**MIGUEL.-** **(Consultando el papel.)** No; es en el piso de arriba.

**(Se oye fuera, a la derecha, una música solemne ejecutada con instrumentos de viento.)**

**CATALINA.-** **(Voz de; fuera, arriba.)** ¡Pili, Margot, Ernesto...!

**(CLOTILDE y MIGUEL salen hacia arriba por la rampa.)**

**ERNESTO.-** ¿Quieres que te ayude?

**JAVIER.-** No.

**PILI.-** ¿Pesa?

**CATALINA.-** **(Voz de; fuera, arriba.)** ¡Javier...!

**JAVIER.-** No mucho. **(A voces.)** ¡Ya voy! Vamos, tira.

**MARUJA.-** A lo mejor es una lata vacía de conservas como la otra vez, ¿recuerdas?

**CATALINA.-** **(Voz de; fuera, arriba.)** ¿Subís de una vez o bajo y os subo a rastras?

**PILI.-** **(Asomándose al ángulo izquierdo.)** Enseguida subimos, mamá.

**ERNESTO.- (Saliendo del fondo.)** Cuando la hayáis cogido, me avisáis, ¿eh? Yo voy a explorar el helicóptero.

**(Cesa la música fuera.)**

**JAVIER.-** ¿Ves tú algo?

**PILI.-** No.

**MARGOT.- (Con mucho miedo.)** ¡Yo sí...!

**JAVIER.-** ¿Qué?

**MARGOT.-** Es una. ¡Es una grandísima...!

**PILI.- (Temblando, abrazada a MARGOT.)** ¡Yo también la veo ahora...!

**JAVIER.- (Tirando de la cuerda con esfuerzo.)** Ayudadme, pesa muchísimo.

**(Golpes de campanillas fuera, a la derecha.)**

**(Los tres niños tiran con fuerza del hilo. JAVIER se asoma al abismo.)**

**CLOTILDE.- (Voz de; fuera, arriba.)** Buenas noches, señores.

**JAVIER.-** ¡Es... enorme!

**(Los dos niños se inmovilizan aterrados.)**

**CATALINA.- (Voz de; fuera, arriba.)** Buenas, disculpen que les reciba así. Pasen, pasen.

**JAVIER.-** ¡Y cómo patalea...!

**(Las dos niñas lanzan un grito ahogado.)**

**JAVIER.-** ¡Tiene un rabo de un metro lo menos...!

**(Las dos niñas sueltan la cuerda y corren asustadas gritando.)**

**MIGUEL.-** (Voz de; fuera, arriba.) ¡Niño...!

**(JAVIER logra coger la cuerda a duras penas.)**

**JAVIER.-** ¡Imbéciles...!

**(Golpe de campanillas fuera, a la derecha.)**

**CATALINA.-** (Voz de; fuera, arriba.) No toques eso, Ernesto.

**CLOTILDE.-** (Voz de; fuera, arriba.) ¡Dios mío! ¡Qué horror! Saca a ese niño de la cabina del helicóptero, Miguel.

**(Por la rampa del fondo baja corriendo CATALINA, seguida de MIGUEL.)**

**CLOTILDE.-** (Voz de; fuera, arriba.) Si el helicóptero cae en la calle estoy perdida.

**JAVIER.-** Ya está aquí; nunca he visto una tan grande.

**(Golpes de campanillas fuera, a la derecha.)**

**PILI.-** (Acercándose.) ¿Qué ocurre ahora?



**JAVIER.- (Asomándose.)** Se ha enganchado en el canalón; agarrad conmigo; no tengáis miedo; en cuanto ella asome, la agarro por el rabo y la meto en la jaula; no dejaré que os muerda.

**(Los tres niños tiran con fuerza junto a JAVIER.)**

**JAVIER.-** Tirad más fuerte.

**(Se oyen fuera una par de bofetadas y el llanto de ERNESTO.)**

**CATALINA.- (Voz de; fuera, abajo.)** Así, para que aprendáis.

**(JAVIER, PILI y MARGOT son arrastrados por la cuerda hacia el abismo.)**

**PILI.- (Esforzándose.)** ¡No puedo más...!

**CLOTILDE.- (Voz de; fuera, arriba.)** ¡Pero no le pegue, mujer!

**MARGOT.- (Cediendo.)** ¡Nos arrastra...!

**CATALINA.- (Voz de; fuera, abajo.)** Es que no me dejan vivir estos hijos.

**MIGUEL.- (Voz de; fuera, abajo.)** Ya se sabe lo que son los niños.

**(JAVIER tira con fuerza de la cuerda.)**

**JAVIER.-** ¡A ver, tirad más fuerte! ¡Más...!

**CATALINA.-** Antes eran unos santos los tres, pero desde que vino su primo Javier, que es de la piel del diablo, no hay quien haga vida de ellos.

**(La cuerda arrastra a los tres niños hasta el mismo borde del abismo.)**

**PILI**- ¿Qué ocurre, Javier?

**JAVIER**- Están haciendo esfuerzos.

**MARGOT**- Nos arrastran.

**JAVIER**- ¡No soltéis...!

**PILI**- ¡No puedo más! ¡No puedo más...!

**MARGOT**- ¡Yo tampoco...!

**(Música de instrumentos de viento fuera; los dos niños caen al suelo, sueltan la cuerda; JAVIER es arrastrado; las niñas lanzan un grito. Cesa la música. JAVIER está agarrado al borde, medio cuerpo ya colgando. Gritan los niños. JAVIER cae.)**

**(Entran CATALINA, ERNESTO y MIGUEL por la rampa. CATALINA trae a ERNESTO cogido de la oreja. Al ver a las niñas y sin dejar de subir, grita.)**

**CATALINA**- Ya estáis subiendo a casa. ¡Vamos...!

**(Las dos niñas rompen a llorar.)**

**CATALINA**- ¿Qué os pasa?

**PILI**- Javier se ha caído por...

**MARGOT**- Está aún colgando; se había atado la cuerda a las muñecas y se ha enganchado en el canalón.

**CATALINA**- ¿Pero qué estáis diciendo? ¿Dónde está vuestro primo?

**(Ambas señalan al borde del abismo.)**

**(CATALINA corre, se asoma.)**

**CATALINA.-** ¡Javier...! ¡Javier...! ¡Auxiliooo...!

**(Coge la cuerda y tira de ella. MIGUEL está a su lado.)**

**CATALINA.-** ¡Ayúdame a subirle! ¡Javier! ¿Me oyes, Javier?

**JAVIER.- (Voz de; fuera, abajo.)** Sí.

**CATALINA.-** ¿Estás bien? ¡Háblame...! ¡Háblame...!

**(Baja CLOTILDE por la rampa del fondo.)**

**CLOTILDE.-** ¿Qué ocurre?

**(Los tres niños saltan a la rampa primer término y corren.)**

**LOS TRES NIÑOS.- (Gritando.)** ¡Auxilio...! ¡Socorro...!  
Javier se ha caído ¡Venid! ¡Venid todos...!

**(Entran corriendo por la derecha ERNESTO, MATILDE y LA ABUELA.)**

**CATALINA.-** Se ha caído Javier. ¡Ayudadme...! ¡Agustín, baja...!

**JAVIER.- (Voz de; fuera, abajo.)** ¡Subidme pronto! ¡No veo nada!

(ERNESTO y MAURICIO saltan a la casa y tiran de la cuerda.)

**MATILDE**- ¡Ay!, está colgado.

**CATALINA**- ¡Aaagustíín...!

**MARCELO**- ¡Pronto! A ver los cuatro al tiempo...

**JAVIER**- (Voz de; fuera, abajo.) Las oigo.

**MATILDE**- Tiene la cuerda atada a la muñeca.

**ENRIQUE**- ¿Crees qué aguantará el roce?

**JAVIER**- (Voz de; fuera, abajo.) Ellas están subiendo.

(AGUSTÍN baja corriendo por la rampa de primer término izquierda.)

**JAVIER**- (Voz de; fuera, abajo.) ¡Aaay...!

**LOS TRES NIÑOS**- (Gritando.) ¡Javier! ¡Javier...!  
¡Javier...!

**JAVIER**- ¡Me están trepando por las piernas...!

**PILI**- Agárrate fuerte, Javier.

**JAVIER**- (Voz de; fuera, abajo.) ¡Me llegan al cuello...!

**MARGOT**- (Asomándose.) ¿Me oyes, Javier?

**ENRIQUE**- Y no sueltes. ¡No sueltes!

**MAURICIO**- Todos al mismo tiempo. Tú desde allí, Agustín; una, dos y tres...

(Nuevo tirón.)

**JAVIER**- (Voz de; fuera, abajo.) ¡Me están mordiendo...!

**(Aparece la cabeza de JAVIER, sus manos se aferran al borde del suelo.)**

**MARCELO.-** ¿Qué ha dicho?

**JAVIER.-** ¡Aahh...!

**(Las manos de JAVIER desaparecen.)**

**JAVIER.- (Voz de; fuera, abajo.)** Me están mordiendo.

**(Tensión. Todos se inmovilizan. Se miran unos a otros.)**

**MAURICIO.- (Soltando la cuerda.)** No es posible hacer nada, ellas le han mordido ya.

**(AGUSTÍN continúa tirando.)**

**MAURICIO.-** Suelta, Agustín.

**CATALINA.-** No le hagas caso, Agustín. ¡Tira con fuerza! Puedes subirle solo.

**ENRIQUE.-** Tienes que cortar.

**MAURICIO.-** Tú mismo le has oído gritar que le han mordido.

**(Se oyen abajo los gritos de JAVIER.)**

**MAURICIO.-** Escucha.

**JAVIER.- (Voz de; fuera, abajo.)** ¡No puedo más...!

**CATALINA.- ¡Nooo...! (Solloza.) ¡No lo hagas!**

**(AGUSTÍN suelta, pero CATALINA coge el extremo de la cuerda antes de que desaparezca y tira con fuerza.)**

**AGUSTÍN.-** ¿Quieres que se pase ahí toda noche agonizando?

**JAVIER.- (Voz de; fuera, abajo.)** ¡No puedo más!

**ENRIQUE.-** Le han mordido, todos lo hemos oído.

**MATILDE.-** No prolongues más su agonía, Catalina.

**AGUSTÍN.-** Aunque lograras subirle, tendríamos que arrojarle nosotros mismos.

**(Forcejean para quitarle la cuerda.)**

**CATALINA.- ¡Nooo...!**

**AGUSTÍN.-** Sabes muy bien que cuando muerden a alguien no consienten que nadie les quite su presa.

**CATALINA.- ¡Nooo...!**

**(La inmovilizan entre todos. La cuerda cae al vacío. Un silencio. Se estrella contra la calle. Los gritos agudos del precipicio invaden la calle. Todos se apartan hacia atrás en silencio; tan solo CATALINA, tendida en el suelo, la cabeza colgando sobre el vacío, solloza y grita.)**

**CATALINA.- ¡Javier! ¡Javier...! ¡Javier...!**

**(Se oye el ruido del balcón que está cediendo.)**

**LA ABUELA.- ¡El balcón!**

**MATILDE**- ¡Se está cayendo el balcón!

(**Todos se precipitan a sujetar el balcón. CATALINA, AGUSTÍN y los niños continúan tirando de la cuerda.**)

**LA ABUELA**- ¡Los tiestos...!

**MATILDE**- Hemos plantando las semillas esta misma mañana.

(**LA ABUELA entra en el balcón y coge un tiesto.**)

**LA ABUELA**- ¡Sacad los tiestos...!

**ENRIQUE**- El balcón se va a caer de un momento a otro. ¡No entres...!

**LA ABUELA**- Hay que salvarlos; no nos quedan más semillas y no es posible ya coger tierra de ningún lado.

(**Todos agarran y tiran con fuerza de los barrotes pero el balcón continúa cediendo.**)

(**Los niños asomados al vacío lloran y gritan.**)

**LOS TRES NIÑOS**- ¡Javier! ¡Vuelve, Javier! ¡Javier...!

(**Nuevo crujido del balcón, cede más.**)

**MAURICIO**- ¡Está cediendo! ¡Sujetad ese lado!

**CATALINA**- ¿Le veis vosotros?

**ERNESTO**- Sí.

**CATALINA**- ¿Está vivo aún?

**ERNESTO.**- Sí.

**ENRIQUE.**- No es posible aguantar más; cede.

**MAURICIO.**- Soltad entonces, todos al mismo tiempo.

**(Sueltan todos el balcón.)**

**JAVIER.**- (Voz de; fuera, abajo.) ¡Auxiliooo...!

**MATILDE.**- ¡Va a caer encima del pobre niño...!

**(Cae el balcón. Grito agudo de todos. Silencio. Ruido del balcón al chocar contra la calle. Todos miran hacia el abismo. Entra por la derecha DON DEMETRIO, el párroco.)**

**DON DEMETRIO.**- ¿Qué ocurre?

**(MAURICIO señala el abismo.)**

**DON DEMETRIO.**- ¿Otro suicidio?

**MAURICIO.**- Era un niño.

**DON DEMETRIO.**- (Asomándose.) No veo nada.

**(MAURICIO enciende un periódico y lo arroja al vacío.)**

**LA ABUELA.**- (Sollozando.) ¡Dios mío...!

**MATILDE.**- Le habrá caído el balcón encima.

**ENRIQUE.**- De todas formas, ya estaría muerto; son cinco pisos.

**CATALINA.**- (Sollozando.) Javier; mi pequeño, Javier...



**MAURICIO.-** Ha sido lo mejor para él; así ellas lo habrán encontrado ya muerto.

**CATALINA.-** ¿Y qué le diré a mi hermana cuando venga y me diga: «¿Qué has hecho de mi hijo?».

**ERNESTO.- (Señalando hacia abajo.)** Ya vienen ellas.

**CATALINA.-** Creerá que lo he vendido.

**MAURICIO.- (Mirando hacia abajo.)** ¿Por dónde?

**AGUSTÍN.-** Vamos, serénate.

**LA ABUELA.-** Tú no tienes la culpa de lo que ha ocurrido.

**MATILDE.-** Ninguno de nosotros ha tenido la culpa.

**CATALINA.-** Entonces, ¿quién, eh? ¿Quién ha tenido, quién tiene la culpa?

**ERNESTO.- (Señalando.)** Mirad, por esa otra bocacalle.

**DON DEMETRIO.-** Allí, allí. Vienen más.

**MAURICIO.- (Señalando.)** Están escarbando en los escombros del balcón.

**ERNESTO.-** ¡Dios mío!

**DON DEMETRIO.-** Está escrito: «Y entonces tocarán las trompetas y caerá un castigo del cielo».

**ENRIQUE.-** Estas han salido de las alcantarillas.

**DON DEMETRIO.-** Es lo mismo; ellas son el castigo, el castigo de nuestros muchos pecados.

**ERNESTO.- (Señalando hacia la derecha, abajo.)** ¡Por ahí llegan más!

**CATALINA.-** Pero ¿qué pecado tenía él? Era un niño...

**MARGOT.- (Señalando hacia la izquierda, abajo.)** ¡Y por allí...!

**CATALINA.-** Y cientos de niños son devorados por ellas cada día.

**LA ABUELA.- (Mirando hacia abajo.)** ¿Veis a Javier?

**CATALINA.**- ¿Qué explicación tiene esto, don Demetrio?

**MAURICIO.**- (**Mirando.**) ¡Cómo escarban, las condenadas!

**DON DEMETRIO.**- El señor lo dijo: Dios mostrará justicia.

**ERNESTO.**- ¡Javier...!

**PILI.**- Le veo.

**MARGOT.**- Yo también le estoy viendo.

**CATALINA.**- ¡Javier...!

**MAURICIO.**- ¿Estará vivo aún?

**DON DEMETRIO.**- Los designios del Señor son impenetrables.

**MATILDE.**- (**Gritando.**) ¡Está vivo...! ¡Está vivo...!

(Al oír esto **CATALINA** se desmaya. **AGUSTÍN** la coge en brazos y sube con ella por la rampa de primer término izquierda.)

**PILI.**- Vuelve con nosotros, Javier.

(Entra el **GUARDIA** por primer término derecha.)

**GUARDIA.**- ¿Qué alboroto es este?

**ERNESTO.**- Se ha caído un niño.

**GUARDIA.**- Eso no es motivo para armar tanto ruido; ya deberían estar acostumbrados.

**CLOTILDE.**- ¡Está vivo aún! ¡Miren! ¡Miren!

**LA ABUELA.**- Era tan vivaracho.

**GUARDIA.**- No formen grupos ¡Y llévense a estos niños de aquí!

(LA ABUELA **coge a MARGOT y PILI de la mano y sale con ellas por la rampa de la izquierda.**)

**GUARDIA.**- ¡Circulen! Vamos. ¡Circulen!

**MAURICIO.**- Pero si esta es nuestra casa.

**GUARDIA.**- Entonces, entren; y los demás, fuera.

**DON DEMETRIO.**- El Señor está probando esta ciudad.

**GUARDIA.**- No están permitidas las reuniones de más de una persona, y menos en medio de la vía pública.

**MATILDE.**- ¿No podríamos rescatarle?

**GUARDIA.**- Docenas de niños se caen todos los días.

**MAURICIO.**- Le están arrastrando por la acera hacia las alcantarillas.

**MATILDE.**- ¿Es que usted no tiene hijos?

**GUARDIA.**- No señora, yo soy un hombre decente.

**DON DEMETRIO.**- Es tan terrible que resultaría increíble si no lo estuviéramos viendo con nuestros propios ojos.

**GUARDIA.**- La culpa es de los padres; deberían tener más cuidado.

**MATILDE.**- Vamos a consolar a la pobre Catalina.

(**Salen por la rampa del fondo MAURICIO y ENRIQUE.**)

**GUARDIA.**- Si todos hicieran como yo, no ocurrirían estas desgracias. Lo siento, padre, pero las órdenes son iguales para todos.

(**MATILDE comienza a subir por la rampa del fondo.**)

**DON DEMETRIO.-** Sí, hijo, sí; usted cumpla con su deber; yo voy a cumplir con el mío.

(DON DEMETRIO comienza a subir por la rampa de primer término izquierda.)

**MATILDE.-** Por aquí mejor, don Demetrio, esa rampa está algo insegura.

(DON DEMETRIO entra en la casa; mira hacia el vacío; suspira.)

(Se oyen voces fuera a la derecha. El GUARDIA inicia la salida tocando el silbato.)

**GUARDIA.-** Otro que se habrá caído, o alguno que quiere que le arrojen.

**DON DEMETRIO.-** Pobre gente, ¿verdad?

**CLOTILDE.-** Serán pobres, pero con una salud de hierro; no sé de qué se quejan.

(MATILDE ha salido ya por la rampa del fondo, el GUARDIA por la derecha. Quedan solos en escena CLOTILDE, MIGUEL y DON DEMETRIO.)

**DON DEMETRIO.-** ¡Pero si es doña Clotilde! ¿Cómo usted por aquí? Ya sabrá que el ropero ha sido destruido. ¡Ahora que más falta nos hacía! ¡Pero cuánto tiempo sin verla...!

(CLOTILDE le besa la mano.)

**CLOTILDE.-** Salgo muy poco de casa últimamente, don Demetrio.

**(DON DEMETRIO ve el maletín que está sobre la mesa y va a hacia él. MIGUEL se aferra al maletín, lo coge y lo va a cambiar de lugar, no sabe donde ponerlo; al fin lo deja sobre una silla lo más lejos posible.)**

**DON DEMETRIO.-** Pero para hacer caridades, como siempre, ¿eh?

**CLOTILDE.-** Ya ve, esta pobre gente está tan necesitada...

**DON DEMETRIO.-** El cielo, doña Clotilde; si hay una vacante allí arriba, seguro que es para usted. ¿No me va a dar nada para los pobres de la parroquia?

**CLOTILDE.-** Dale un par de latas.

**(MAURICIO abre el maletín y da un par de latas a DON DEMETRIO.)**

**DON DEMETRIO.-** Gracias, muchas gracias. ¿Cómo podría...?

**CLOTILDE.-** Rece por mí.

**(DON DEMETRIO coge por su cuenta unos chorizos y una botella de vino.)**

**DON DEMETRIO.-** Así lo haré.

**CLOTILDE.-** Lo necesito tanto.

**(MIGUEL cierra el maletín y lo pone bajo la mesa.)**

**DON DEMETRIO.-** Todos lo necesitamos.

**CLOTILDE.-** Pero yo más que nadie, y hoy sobre todo.

(DON DEMETRIO va a salir; de pronto recomienzan los gritos en la calle. DON DEMETRIO y CLOTILDE se asoman al vacío con mucho cuidado.)

**CLOTILDE**- ¿Cree usted que ellas... tomarán represalias?

**DON DEMETRIO**.- No sé.

**CLOTILDE**.- De todas formas han tenido suerte en esta casa.

(DON DEMETRIO hace un gesto de reproche.)

**CLOTILDE**.- Sí, ya sé que es horrible decir esto y, sobre todo, tratándose de un niño; pero, al menos, ahora ellas les dejarán tranquilos por una semana.

**DON DEMETRIO**.- (Solemne.) «No hay mal, que por bien no venga», libro de los proverbios.

**CLOTILDE**.- ¿Por qué cree que ellas (Señalando abajo.) han dado esta orden espantosa? Ya era terrible vivir así, sitiados, pero nos habíamos acostumbrado; incluso, ¿a qué negarlo?, nos gustaba. Era una situación que nos hacía sentirnos héroes. Por primera vez en la historia de la ciudad se respiraba un aire... no sé, de hermandad, de júbilo. ¿Recuerdas cómo desfilábamos todos por los tejados cantando con banderitas y música? El enemigo común nos había unido tan estrechamente... Era maravilloso. Y por otra parte, aunque dura, la vida continuaba; pero la orden de que les entreguemos uno por semana; esto lo destruyó todo. Mire: otra vez reina la desconfianza, el interés, la hipocresía. Oh, si al menos ellas se hubieran conformado con nuestros gatos, nuestros perros, en fin, con toda clase de animales domésticos hubiera sido doloroso, pero soportable; y aún así, si tuviera que ser cada dos o tres meses... Pero no, a la semana y uno por cada casa.

**DON DEMETRIO**.- Quizá a ellas les falta también comida.

**CLOTILDE**.- Oh, no; lo primero que hicieron nada más empezar a surgir fue ocupar todos los depósitos de comestibles: los economatos, las tiendas de ultramarinos, incluso barcos enteros de... todo. A ellas lo que les sobra es comida.

**DON DEMETRIO.-** Entonces ¿por qué dieron esa orden?

**CLOTILDE.-** Es lo que yo me pregunto; ayer mismo le decía a mi marido.

**DON DEMETRIO.-** Es completamente absurdo.

**CLOTILDE.-** Eso le dije. ¿Y sabe qué me respondió? (**Muy asustada.**) Que quizá para ellas no lo fuera. (**Trémula.**) No sabemos cuáles son sus pensamientos, ni siquiera sabemos si son capaces de pensar, si...

**DON DEMETRIO.-** No lo son; eso es imposible.

**CLOTILDE.-** Pero, sin embargo, todo parece tan claro, tan calculado, si lo consideramos (**Estremeciéndose.**) con otra lógica que la nuestra. (**Una pausa. Le mira.**) ¿Usted qué cree?

**DON DEMETRIO.-** (**Secándose el sudor.**) No sé, no sé...

**CLOTILDE.-** Sí lo sabe.

**DON DEMETRIO.-** ¡No!

**CLOTILDE.-** (**Histérica.**) ¡Lo sabe! ¡Dígamelo! (**Conteniendo.**) Soy una mujer fuerte. ¡Atrévase...!

**DON DEMETRIO.-** Lo siento pero no puedo.

(**Intenta salir; CLOTILDE le detiene; se enfrenta a él.**)

**CLOTILDE.-** ¡No se vaya! ¿Va a pasarse toda la vida huyendo de las preguntas importantes? Venga aquí. (**Le arrastra a primer término. Gritos agudos abajo.**) ¿Las oye? (**Se arrodilla golpeando el suelo con las manos.**) ¡Basta! ¡Callad! ¡Callad de una vez...!

(**Silencio abajo. DON DEMETRIO huye corriendo hacia el fondo. Gritos por el hueco del fondo. DON DEMETRIO retrocede andando de espaldas. Silencio absoluto.**)

**CLOTILDE.-** Es... es... que ellas quieren desesperarnos, ¿verdad?

**DON DEMETRIO.-** ¡Cállese! ¡No tiene al cielo! Los animales no pueden pensar, no tienen...

**CLOTILDE.-** ¿Qué?

**DON DEMETRIO.-** (Temblando.) Alma.

(Gritos agudísimos abajo y al fondo. La potencia de las oleadas de gritos y los espacios de silencio que quedan entre una y otra deben estar sincronizados de tal modo que parezca, que efectivamente, ellas siguen la conversación entre DON DEMETRIO y CLOTILDE y reaccionan ante sus distintas fases.)

(DON DEMETRIO salta a la pasarela de primer término e intenta huir hacia la derecha.)

**CLOTILDE.-** No le dejes que se escape.

(MIGUEL salta a la pasarela y se interpone en la salida.)

**CLOTILDE.-** Díselo.

**MIGUEL.-** Cuando empezaron a surgir de las alcantarillas hace años creíamos que se trataba de una epidemia...

**AMPARO.-** (Voz de; fuera, a la izquierda.) ¡Auxiliooo...!

**CLOTILDE.-** ...una gran epidemia; quizá la más grande del siglo, la mayor de todos los tiempos desde la creación del mundo.

**MIGUEL.-** Pero no fue así, porque por cada una que matábamos, surgían miles y miles y miles más...

**CARLOS.-** (Voz de; fuera, a la izquierda.) ¡Socorrooo...!

(CLOTILDE avanza hacia el centro. DON DEMETRIO retrocede de espaldas.)



**CLOTILDE**- A los cuatro días de empezar, los niños no podían ya salir a la calle...

(DON DEMETRIO **se vuelve; va hacia la derecha; MIGUEL avanza hacia él.**)

**MIGUEL**.- A los diez días, ni los más pesados camiones podían avanzar por la carreteras.

(**El mismo juego de antes. El cerco se va estrechando.**)

**CLOTILDE**- (**A gritos.**) ...las mataban a millares.

**MIGUEL**.- Hasta que al fin los camiones quedaban parados.

**CLOTILDE**- ...las ruedas dando vueltas alocadamente, inútilmente sobre la masa de los cuerpos...

(**AMADEO sube por la rampa del fondo.**)

**AMADEO**.- ¿Qué ocurre?

(**AMADEO continúa subiendo, hasta desaparecer.**)

**MAURICIO**.- (**Voz de; fuera, arriba.**) Han estallado las tuberías de la casa de al lado.

**MIGUEL**.- A quince días ellas se habían adueñado de todas las carreteras.

**CLOTILDE**- ...y de todas las calles, de todas las ciudades.

**AGUSTÍN**.- (**Voz de; fuera, arriba.**) Hay que avisarles.

**MIGUEL**.- ... como primero se habían apoderado de todas las alcantarillas y de todos los subterráneos...

**CLOTILDE**- ...¿recuerdas? El metro fue el primer servicio público que dejó de funcionar...

(DON DEMETRIO se pone de rodillas en el centro de la pasarela; reza crispadamente.)

**CATALINA**- (Voz de; fuera, arriba.) ¿Es que vais a dejarles que se mueran de sed?

(Se oyen fuera los estallidos de las cañerías al romperse.)

**MIGUEL**- ¿Qué quieres que hagamos? Apenas nos llega agua para nosotros.

**MIGUEL**- Nos cortaron la luz...

**CLOTILDE**- ... poco a poco han ido haciendo lo mismo con el agua.

**AURORA**- (Voz de; fuera, a la izquierda.) Pero mi madre está allí.

**MIGUEL**- Ahora esta casa, y ¿cuántas antes?

**CLOTILDE**- Un barrio entero.

**AURORA**. (Voz de; fuera, a la izquierda.) Dejadla venir a ella.

**MIGUEL**- ...y luego otro y otro.

**CLOTILDE**- No, ésta no es una epidemia como las otras.

**ENRIQUE**- (Voz de; fuera, arriba.) Si ponemos otra vez la pasarela todos se pasarán en avalancha.

**CLOTILDE**- ¿Oyes? (Estallidos de cañerías fuera.) Y hay docenas, cientos de casas aisladas.

**MIGUEL**- Sus habitantes gritan noche y día de sed.

**CLOTILDE**- ¿Hasta cuándo tendremos agua los pocos que quedamos?

**MIGUEL.-** Los depósitos están casi vacíos.

**CLOTILDE.-** ...un día abriremos los caños y saldrá tan sólo aire, un aire corrompido...

**(Gritos fuera de los aislados. DON DEMETRIO se pone de pie.)**

**CLOTILDE.-** Dígamelo sin miedo: ¿Cree... cree que todo esto responde a... un plan deliberado?

**(DON DEMETRIO salta al interior de la casa.)**

**DON DEMETRIO.-** No es posible.

**MIGUEL.-** ¡Pero es real!

**DON DEMETRIO.-** Será real, pero sigue siendo imposible.

**(DON DEMETRIO inicia la salida por la rampa del fondo.)**

**CLOTILDE.-** ¿A dónde vas?

**DON DEMETRIO.-** A cumplir con mi deber. Esos pobres necesitan auxilios de la religión.

**MIGUEL.-** Lo que necesitan es agua y comida, que los árboles dejen de destruirlo todo y que ellas desaparezcan.

**CLOTILDE.-** Espere: es preciso que haga usted un milagro.

**DON DEMETRIO.-** ¿No le parece bastante milagro que aún quedemos algunos vivos?

**(Un silencio total. Ruidos sordos de cuerpos que caen.)**

**MIGUEL.-** Se están arrojando a la calle.

**(DON DEMETRIO cruza la escena y sale corriendo por la rampa de la izquierda.)**

**CLOTILDE**- Nos han dejado solos.

**(CLOTILDE se transforma, se quita el abrigo de pieles.)**

**CLOTILDE**- Toca la bocina del helicóptero; cuando llegamos había demasiada gente y con tanto árbol apenas se le ve. En cuanto sepan que estamos aquí y que traemos la comida, les verás a todos acudir como moscas.

**MARÍA**- **(Voz de; fuera, a la derecha.)** ¡Mauriciooo...!

**(Sale MIGUEL por el fondo. CLOTILDE viene a primer término.)**

**CLOTILDE**- Lástima de niño. Esta gente lo desperdicia todo.

**(Entra MARÍA por primer término derecha; viene corriendo y agitando un papel en alto.)**

**MARÍA**- ¡Mauriciooo...!

**(Entra MAURICIO por la rampa de la izquierda.)**

**MAURICIO**- Hola, María...

**CLOTILDE**- ¡Eh, muchacho...! ¡Eh...!

**(MARÍA abraza a MAURICIO en el centro de la rampa.)**

**MAURICIO.**- (A CLOTILDE.) Un momento, por favor...

**MARÍA.**- ¡Oh, Mauricio...! Ya podemos casarnos; al fin he podido reunir todos los papeles; tres días haciendo cola en el Registro Civil, y sólo una semana para las pólizas; míralas; hubo un momento en que creí que no lo obtendría porque parece ser que ellas han entrado en el sótano y se han comido varios libros. ¡Qué revuelo! Pero al fin encontraron un trozo de papel donde estaba mi nombre **(Ríe.)** ¿Sabes? Si se hubieran comido ese trozo, yo, oficialmente, no habría nacido, porque la tarjeta de identidad es sólo para las multas.

**(Inicia la salida por la izquierda.)**

**MAURICIO.**- ¿A dónde vas?

**MARÍA.**- A decírselo a la familia.

**MAURICIO.**- No, ven.

**MARÍA.**- ¿Es que ha ocurrido algo?

**MAURICIO.**- No.

**MARÍA.**- Quiero decírselo a mi madre, ¿sabes? Ayer noche nos quedamos hasta las tantas y hemos terminado el vestido de novia, es lo que quería decirte antes; durante la instrucción. ¡Qué alegría se van a llevar todos! Sobre todo mi padre y mis hermanos, que están deseando perderme de vista. ¿Sabes dónde estará don Demetrio? He ido a buscarlo a la iglesia, pero no estaba. Qué lástima que no nos podamos casar allí; siempre soñé en la capilla de la Virgen, toda llena de flores y de cirios pero **(Ríe.)** don Demetrio se ha tenido que refugiar en el campanario. ¡Qué horror! **(Ríe.)** Con la corriente que debe hacer allí, todo abierto, oyendo siempre el tic-tac de su reloj gigantesco, y, sobre todo, las campanas. ¿Te imaginas lo que debe ser oír dar las doce en una campana gigantesca colgada encima de la cabeza? **(Ríe.)**

**MAURICIO.**- ¡MARÍA...!

**MARÍA.**- **(Voz de; fuera, alejándose.)** ...que estaba muy triste cuando la colecta, porque él quería uno de repetición...

**MAURICIO.**- ¡María...!

**(Bajan por primer término LA ABUELA y MATILDE, y por el fondo CATALINA y AGUSTÍN.)**

**MAURICIO.-** Tengo algo muy importante que decirte.

**(Entra MARÍA.)**

**MAURICIO.-** Puedes quedarte a vivir aquí con nosotros, si quieres.

**(Mira a todos en silencio, baja la cabeza.)**

**MARÍA.-** Pero ¿qué es lo que ocurrido?

**(Lanza un grito y sale corriendo por la izquierda.)**

**CLOTILDE.-** ¡Eh, óigame!, ¿quiénes son los que viven en este piso?

**(LA ABUELA, MATILDE y AGUSTÍN suben de nuevo en silencio y rápidamente quedan solos en escena CLOTILDE y MAURICIO que miran hacia la izquierda; MAURICIO se lleva las manos maquinalmente a los bolsillos como en busca de tabaco. CLOTILDE le da un cigarro.)**

**CLOTILDE.-** Muchacho. Quiero proponerle un negocio.

**(Baja ENRIQUE por la rampa de la izquierda.)**

**MAURICIO.**- No estoy para negocios. (**Fuma ávidamente.**)  
Gracias.

**CLOTILDE.**- Eh, usted

**ENRIQUE.**- ¿Es a mí?

(A MAURICIO, que está a punto de salir.)

**CLOTILDE.**- ¿Ha dicho a María lo de la casa?

**MAURICIO.**- No he podido.

(Sale MAURICIO por la rampa de primer término  
derecha.)

(ENRIQUE entra en la casa.)

**CLOTILDE.**- ¿Vive usted en este piso?

**MIGUEL.**- (Voz de; fuera, al fondo.) ¡El helicóptero!

(ENRIQUE se sienta abatido.)

**ENRIQUE.**- ¡Sí...!

**CLOTILDE.**- Quiero hablar con el cabeza de familia.

**MIGUEL.**- (Voz de; fuera, al fondo.) ¡Ha llegado el  
helicóptero!

**ENRIQUE.**- Es mi hermano el que acaba de salir. Nuestro  
padre murió y el abuelo está muy enfermo; pero puede decirme  
a mí de qué se trata, es igual.

**MIGUEL.**- (Voz de; fuera, al fondo.) ¡Traemos comida para  
todos!

(ENRIQUE **al oír esto se levanta e inicia la salida por el fondo.**)

**CLOTILDE**- El helicóptero es mío. (**Señalando el maletín.**)  
La comida esta ahí.

**ENRIQUE**- (**Solícito.**) Usted dirá, señora, en qué podemos servirla.

(**Baja LA ABUELA por la rampa de la izquierda.**)

**LA ABUELA**.- Pobrecilla.

**CLOTILDE**- Vengo de parte de esta agencia. (**Le da una tarjeta.**) Según me han informado, hay dos ancianos en esta casa (**Mira a LA ABUELA.**) y uno de ellos está muy enfermo ¿es cierto?

**ENRIQUE**- Sí.

**LA ABUELA**.- ¿Qué me mira a mí? Yo estoy sana como un roble.

**ENRIQUE**- Es el abuelo el que está enfermo.

(**LA ABUELA entra en la casa; se sitúa ante el biombo como queriendo protegerlo.**)

**LA ABUELA**.- ¿Qué tiene el abuelo? Un poco de gripe, eso es todo.

**CLOTILDE**- ¿No es este el cuarto piso del número treinta de la calle de...?

**LA ABUELA**.- Es en el piso de abajo donde hay un enfermo grave, este es el quinto piso.

(**Los golpes de bocina continúan fuera.**)



**ENRIQUE**- ¡Dígale a ese que deje de tocar esa maldita bocina!

**LA ABUELA**- ¡Matilde! ¡Baja, Matilde!

(**CLOTILDE cruza hacia el fondo.**)

**CLOTILDE**- ¡Basta ya, Miguel! ¡Vuelve aquí!

**LA ABUELA**- ¡Matilde!

(**LA ABUELA sube por la rampa de primer término izquierda.**)

**CLOTILDE**- Disculpen. (**Se pone el abrigo.**) Me quejaré a la agencia; es la primera vez que me hacen cometer un grave error.

**LUCAS**- (**Voz de; fuera, abajo.**) ¿Qué ocurre, Amadeo?

**ENRIQUE**- No, no, aquí lo dice bien claro: «calle del Buen Amor número treinta, quinto piso.

(**CLOTILDE se pone los guantes y coge el bolso.**)

**AMADEO**- (**Voz de; fuera, abajo.**) Han venido las señoras en helicóptero.

**CLOTILDE**- Pero bueno, ¿éste es el cuarto o el quinto piso?

**ENRIQUE**- El cuarto.

**CLOTILDE**- Pero esa vieja...

(**Se asoma al vacío y va cantando.**)

**ENRIQUE**- Es mi abuela.

**CLOTILDE**- Disculpe, ella ha dicho que...

**ENRIQUE**- Oh, no le haga caso. (**Gesto de sien.**) Está un poco...

**CLOTILDE**- No me fío.

(**CLOTILDE se asoma al vacío y cuenta pisos.**)

**CLOTILDE**- (**Contando.**) Uno, dos, tres, cuatro y cinco.

**ENRIQUE**- Un quinto que es, en realidad, un cuarto. (**Ríe.**) Nos ha ocurrido más veces. (**Se asoma al vacío y señala.**) ¿Ve?, lo que parece el primero es realmente el principal, así que... ¿eh?

(**ENRIQUE se acerca a la mesa y la rodea tamborileando sobre la tapa del maletín.**)

**LUCAS**- (**Voz de; fuera, abajo.**) ¿Dónde vas, Amadeo?

**ENRIQUE**- (**Riendo.**) Incluso los carteros, cuando son nuevos, claro, se equivocan siempre...

**AMADEO**- (**Voz de; fuera, abajo.**) ¡No subas, Amadeo...!

(**Entra MARÍA por la izquierda. ENRIQUE y CLOTILDE la miran.**)

**ENRIQUE**- Todos lo hemos sentido mucho, María.

**MARÍA**- ¿Dónde está?

(**ENRIQUE señala a la derecha. Sale MARÍA lentamente.**)

(**Entra AGUSTÍN por la rampa del fondo.**)

**AMADEO.**- ¿Se puede?

**ERNESTO.**- Ya sé a qué vienes, Amadeo; lo siento de veras, pero la señora está ya decidida a quedarse con el Abuelo.

**AGUSTÍN.**- Escucha, Ernesto; y a sé que vosotros lo necesitáis también pero...

**LUCAS.**- (Voz de; fuera, abajo.) ¡Amadeoooooo.!

(**Entran MATILDE y LA ABUELA por la rampa de la izquierda.**)

**LA ABUELA.**- Ahí tienes a tu hijo, está dispuesto a venderle.

**MATILDE.**- Sosiégate, madre, y a verás como no lo hace; lo finge, tan solo, para quedarse con la comida. Lo hemos ya otras veces, ¿no? Estate aquí y calla.

**CATALINA.**- (Voz de; fuera, arriba.) Baja corriendo, Agustín. Están en el piso de abajo.

**AGUSTÍN.**- (Voz de; fuera, arriba.) Ven tú conmigo.

(**Bajan CATALINA y AGUSTÍN por la rampa del fondo.**)

**ENRIQUE.**- ¿A qué venís vosotros también?

(**Se oyen voces lejanas que gritan: «Vamos todos al quinto»; «están las señoras»; «han venido la señoras con comida para todos», etc.**)

(**ENRIQUE sale a la pasarela y grita.**)

**ENRIQUE.**- ¡Eh! ¿Quién es el cerdo que está dando esas voces? Al que intente entrar en mi casa, le tiro a la calle.

**AGUSTÍN.**- Pero ¿cómo vas a impedirlo, Enrique? Ahora todo el mundo lo sabe; todos han oído la bocina y han visto el helicóptero parado en el árbol.

**ENRIQUE.**- Antes también lo habíais visto y no hicisteis caso.

**AMADEO.**- Creíamos que eran los inspectores; tienen otro igual.

**ENRIQUE.**- Han venido a mi casa. **(Enseñando la tarjeta.)** Mira este papel; aquí lo dice bien claro, ¿no?

**AGUSTÍN.**- **(Leyendo.)** Calle del Buen Amor, número treinta, piso cuarto.

**CATALINA.**- Vámonos.

**ENRIQUE.**- Es el abuelo al que han venido a comprar.

**AMADEO.**- Pero los que tenemos mercancía que ofrecer, también tenemos derecho a venir a ofrecerla, ¿no?

**ENRIQUE.**- No dejaré que nadie me haga la competencia en mi propia casa. ¡Fuera todos! ¡Fuera...!

**CATALINA.**- Siempre has sido muy egoísta, Enrique.

**CLOTILDE.**- ¡Silencio! Vamos a ver, ¿qué ofrecen ustedes?

**AMADEO.**- Verá, señora, ya sé que es terrible lo que estoy haciendo, pero no tengo más remedio que...

**CLOTILDE.**- ¿Es usted el que se va a morir?

**AMADEO.**- Oh, no; se trata de mi padre, tiene un cáncer que le está matando hace...

**CLOTILDE.**- Al grano: ¿vive aún?

**AMADEO.**- Sí, pero por muy poco tiempo...

**CLOTILDE.**- No me interesa.

**AMADEO.**- Pero si tan solo con esperar dos o tres días, quizá...

**CLOTILDE.**- No puedo esperar.

**AMADEO.**- ¿Es que quiere usted que mate a mi propio padre?

**CLOTILDE**- ¿Quién ha hablado de matar? Escuche: esto es un negocio legal, un negocio detestable, pero necesario; cada casa debe pagar su tributo; cada casa, un ser humano por semana; pero ustedes viven hasta treinta familias en cada uno de estos edificios; yo y mi familia, solos en nuestro chalet. Es una injusticia que las condiciones sean las mismas para todos, porque aquí pueden repartirse la carga; una semana a una familia y a la siguiente a otra. Aquí viven hasta cinco familias en cada piso, que, por seis, hacen treinta; total, que les toca casi a los ocho meses, pero ¿y yo? ¿Han pensado ustedes en mi situación? ¿Qué creen? ¿que a mí me gusta hacer todo esto? ¿Ir de acá para allá, todas las semanas, intentando comprar cadáveres en buen estado?

**(Gritos agudos abajo. Todos se asoman y miran al vacío.)**

**CLOTILDE**- Porque ellas no quieren muertos antiguos, no quieren carroñas, las muy ladinas, no ¡Muertos tiernos! Calientes todavía, a ser posible. Oh, si sirvieran los otros, tenemos nuestro panteón familiar en nuestro propio jardín. Y, además, todo el cementerio estaría a nuestra disposición. Sólo hay diez helicópteros en la ciudad, contando el de la Cruz Roja y el de la Policía. Las carreteras están bloqueadas, pero el cielo no; al menos por ahora.

**(Entra MARÍA por la derecha y sale por la izquierda.  
MAURICIO detrás.)**

**MAURICIO**- ¡María...! No vayas a hacer una locura.

**CLOTILDE**- Si eso fuera posible, entonces ustedes serían los que tendrían que ir de tejado en tejado hasta nuestros chalets, a suplicarnos de rodillas, a negociar, a pagar; pero ellas quieren muertos recientes, eso es lo malo. Afortunadamente, nuestras despensas están bien surtidas. Al principio era distinto: bastaba con extender un cheque o entregar una joya. Pero nadie quiere dinero (**Se sienta; sollozando desconsoladamente.**); ¡Con todo el dinero que tenemos!

**CATALINA**- ¿De qué iba a servirnos el dinero?

(CLOTILDE se levanta rígida, muy en hombre de negocios.)

**CLOTILDE**- ¿Y bien? ¡Yo ofrezco lo que tengo! Comida en perfecto estado, pueden examinarla si quieren.

(MIGUEL abre el maletín; todos se precipitan; MIGUEL se interpone.)

**CLOTILDE**- ¡Alto! Antes tengo que hacer alguna advertencia importante. Quiero un servicio rápido. Y, sobre todo, nada de complicaciones. No quiero hacerme cómplice de ningún crimen, ¿entendido?

**LUCAS**- (Voz de; fuera, abajo.) ¡Amadeooo...!

**ENRIQUE**- Tu padre te llama.

**LUCAS**- (Voz de; fuera, abajo.) ¡Amadeooo...!

**CLOTILDE**- ¿Que ése es su padre?

**AMADEO**- Sí, señora.

**CLOTILDE**- Lo siento, puede irse; su moribundo padre tiene aún pulmones de acero. Adiós.

**AMADEO**- Señora...

**CLOTILDE**- El siguiente.

**AMADEO**- Escuche..., de todas formas...

**CLOTILDE**- ¿Qué?

**AMADEO**- Deme una oportunidad... por... por si ocurriera una desgracia...

**CLOTILDE**- Dale una tarjeta, Miguel.

(MIGUEL le da una tarjeta a AMADEO, éste sale por el fondo.)

**LUCAS.- (Voz de; fuera, abajo.)** ¡Amadeooo...!

**AMADEO.- (Voz de; fuera, abajo.)** ¡Cállate! Otra vez te has librado y van seis.

(CLOTILDE se dirige a CATALINA y AGUSTÍN.)

**CLOTILDE.-** ¿Y ustedes? (CATALINA y AGUSTÍN se miran; tensión.) ¿Qué tienen que ofrecer?

**AGUSTÍN.-** Nos ha dicho el médico que el niño nacerá muerto.

**CLOTILDE.-** Pero ¿no les da vergüenza traficar con un...? ¡Oh!

**AGUSTÍN.-** Tenemos otros tres.

**CLOTILDE.-** ¡No, y mil veces no! ¡Qué escándalo! ¡Aún no ha nacido la criatura y ya quieren...! ¡Oh!

**AGUSTÍN.-** Pero si está muerto.

**MATILDE.-** Lo siento pero no (A ENRIQUE.) ¿Dónde está el anciano señor que ofrecían ustedes antes?

**AGUSTÍN.-** Pero escuche, señora...

**CLOTILDE** ¡Que no! Se me revuelve el estómago de solo pensarlo.

**CATALINA** ¿Usted... tiene hijos?

**CLOTILDE.-** Naturalmente. ¿Por quién me ha tomado? Cuatro, por eso mismo.

**AGUSTÍN.-** Entonces, ¿no nos da ninguna esperanza?

**CLOTILDE.-** Yo necesito hoy mismo la mercancía.

**AGUSTÍN.-** Se lo daríamos muy barato.

**CLOTILDE.-** Y... (Gesto.) ¿para cuándo...?

**AGUSTÍN.-** Ha dicho el médico que para el amanecer, o, a más tardar, mañana por la tarde.

**CLOTILDE**- ¡Imposible! El plazo nos vence al alba. Lo siento mucho, pero ya ve que no me es posible; me hubiera gustado complacerles, de veras, créanme.

**CATALINA**.- Vámonos, Agustín; no discutas más; no hay nada que hacer.

(**CLOTILDE coge a CATALINA ambas manos y la besa efusiva.**)

**CLOTILDE**- Mi más sentido pésame, señora.

(**CATALINA se aparta como si la hubieran mordido; se restriega la cara con la manga del vestido.**)

**CATALINA**.- Ni toda el agua el mar, ni toda la arena de un desierto serían bastante para lavar mi asco de este beso; a tiras me arrancaría la piel con ello...

(**AGUSTÍN la coge de la mano y tira de ella.**)

**AGUSTÍN**.- Vámonos.

(**CATALINA cruza hasta primer término izquierda detrás de AGUSTÍN.**)

**CLOTILDE**- Desgraciada.

**CATALINA**.- (**Saliendo ya para la rampa, se vuelve.**) Y ¿sabe?: el niño nacerá vivo, ¡vivo...!, y él nos vengará todos algún día.

(**Sale CATALINA.**)